

LA ABEJA MADRILEÑA.

Domingo 3 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

VARIEDADES.

Los que acostumbrados á los antiguos desórdenes, y bien hallados con el despotismo han hecho una guerra obstinada á las nuevas y benéficas instituciones, han vociferado que con ellas se pretendía llevar á cabo la *regeneracion*, que Napoleon nos ofrecia al invadir astutamente nuestras provincias. Semejantes declamaciones son, á propósito, tan vagas, pintan á los amantes de la prosperidad española con unos colores tan negros y equívocos, que el que no penetre desde luego su malvado intento, confundirá á los patriotas mas ilustres con los viles y traidores que vendieron sus servicios al tirano. Se los llama, hasta en la sagrada cátedra del espíritu santo, *apóstatas* de la religion y de la patria; se les acumula la persecucion de los religiosos; se les hecha la culpa de las ruinas, en que han convertido los templos del señor nuestros enemigos, y con un zelo impostor se encarga y recomienda al auditorio que ore de continuo para que *Dios los traiga á verdadero conocimiento*. De este modo abusan de lo mas santo y profanan con imposturas la morada de la verdad y de la piedad christianas; á trueque de fascinar á los fieles é incitarlos á una guerra civil, cometen todo género de sacrilegios; sin que las leyes, ni el decoro que debe sobresalir en los ministros del Dios de paz, ni la verdad misma, única que sus labios habian de pronunciar, sean bastantes á detenerlos en la carrera de aniquilacion, que con paso osado siguen, desde que se proclamaron en las Cortes constituyentes los fundamentos de la sociedad española. Rescindióse entonces tacitamente el pacto social; y se formó otro nuevo... en esta sazon pudieron y debieron abandonar la sociedad todos los miembros, á quienes no acomodaba: así hubieran procedido en justicia: pero admitirle, jurarle, y quedarse entre nosotros para atacarle á su salvo, y despedazar á los que á gusto de la nacion toda dedicaran sus luces y conocimientos para su formacion es un delito atroz, que se debiera castigar hasta con la última pena.

Continuadores de la *regeneracion napoleónica*

se nos llama, porque sostenemos lo que hemos jurado sostener; porque deseamos el bien general de la nacion, y no abogamos por el particular de un puñado de parasitos, que habian vegetado á costa del xugo de los demas. ¿Ni qué conexion tiene, malvados, nuestra Constitucion con la *regeneracion* francesa? Napoleon, como vosotros mismos, y todos los tiranos, pretende embrutecer á los que esclaviza; nosotros al contrario deseamos que la luz de la razon y de la verdad se difunda por todas partes, y ahuyente la espesa niebla, que ha rodeado hasta ahora la atmosfera de la España. Decretos benéficos han salido del Congreso para quitar las trabas, que impedian el camino de la perfeccion á la agricultura, á la industria y al comercio; quando el monstruo de Córcega ha aniquilado el comercio, la industria y la agricultura. La España será una monarquía moderada: no tendra ni permitirá otra religion que la pura y santa de Jesu-Christo: no será ya vexada con contribuciones arbitrarias, para sostener el lujo, el boato, y la esplendidez de un corto número; se respetará la seguridad personal; no habrá privilegios gravosos: seremos todos iguales delante de la ley: sabremos en qué se emplea lo que contribuyamos: una educacion esmerada y libre de prestigios y preocupaciones hará sabia nuestra generacion: la mendiguez y la miseria desaparecerá de entre nosotros: un gobierno paternal nos hará felices.... ¿hacian esto los franceses? ¡Madrileños! hablad: vosotros, que por una desgracia inevitable habeis tenido en la Capital por espacio de algunos años el centro del gobierno de Bonaparte, decid si hay la mas minima relacion entre una y otra cosa. Los que os aturden los oidos con estas falacias; los que quieren hacer odiosas las instituciones mas útiles, bien lo saben tambien: pero mas delincuentes quanto mas hipocritas se valen de todos los medios posibles para trastornar el Estado, y establecer sobre sus ruinas el despotismo y la arbitrariedad, que tantos daños nos ha acarreado. Oidlos con desconfianza, y no seais jamas instrumentos pasivos de su *egoismo*.

De una aldea del riñon de la castilla la vieja se nos ha remitido la siguiente carta, ó parte, que nos apresuramos á insertar, para que se comencian los fatuos de qual sea la opinion de los pueblos, y quales las intrigas de los malvados para perdernos.

Parte remitido á el genio de la libertad.

Soberano señor: retirado treinta leguas del campo de batalla en el que, segun noticias, vuestros esforzados caudillos han hecho conocer repetidas veces á el enemigo mayor en número, la inferioridad de sus fuerzas, ya proceda esto del mal equipo con que se presentan en batalla, ya de la indigesta disciplina con que el general *Ostiones* les conduce al ataque; creia seguramente que habiendo quedado tan mal parados en los últimos encuentros, habrian entregádose á discrecion, viendo lo temerario, sobre injusto de su empeño: y estaba impaciente, esperando el correo, y con él los tratados de una capitulación tan honrosa, como merecen los valientes héroes de vuestro imperio, prontos siempre á verter la última gota de sangre antes que consentir vuelva á gemir esclavo baxo la ferula del despotismo: pero llegó, y mis amigos nada me dicen. Temo, señor, que el enemigo como tan ladino y curtido en la intriga, viendo que va á pique su idolatrado y despótico reyno de la *vida bona*, haya pedido treguas, y durante ellas esté urdiendo una, en la que la buena fé y sinceridad de vuestra tropa compuesta la mayor parte de visofios patriotas, se vea comprometida, y vuestro imperio derrocado. Mis temores son tanto mas fundados, quanto que dias pasados se presentaron en esta aldea un señor *Conde*, y un *Musur Marques*, que dice iban con el objeto de revisar las tropas, que se hallan en diferentes guarniciones á las orillas del Duero, y agolpados los habitantes acudieron á darles el parabien, hiriendo el ayte con vivas repetidos, manifestando con tan tierno alborozo la emocion de gratitud, que arrastran tras sí imperiosamente hasta los corazones menos dispuestos por su insensibilidad á aquellos que miramos como nuestros principales libertadores. Y quando esperabamos en medio de tan lisonjero espectáculo en que el tierno niño y el anciano decrepito con voz unisona repetian los vivas y aclamaciones, que correspondiendo agradecidos, nos hubieran hablado el lenguaje del patriotismo y libertad; ¡qual fué mi sorpresa, y la de algunos otros concurrentes al ver convertidos en predicantes unos militares de tan alta cathogoria, como lo significaban tanto en tachado y relumbran de oro que guarnecian sus casacas! pero que predicantes! gabacho el uno, y esta dicho todo, y ambos emisarios sin duda de *Panzodia*, á cuyo cargo está la propaganda de esta estofa. «Cuidado señores, empezaron su razonado discurso, cuidado con los fracmasones; cuidado que los hay en Madrid, y tambien en el ejército: no dexarse engañar, y deslumbrar

con las iniquas máximas de estos impios: á bien que todo lo remediaran vds. con leer el *Procurador general del rey &c.*: procuren vds hacerse con él, y sus máximas son las que deben seguir.» Yo que por aca tenia alguna noticia de que el tal procurador es uno de los primeros adalides de vuestros contrarios, y el que mas zambra mere, para que sucumba vuestro imperio suave, y reponer en su lugar el de la esclavitud y cadenas, como que nada hacia, me fui á la deshilada, y como uno de tantos interesados en la justa causa, me resolví á poner en vuestra consideracion la noticia de mision tan agena é inesperada de quien por el habito no era presumible: mision que en esta parte de España habra ganado bastantes proselitos; máxime quando estoy viendo que la mayor parte de los *rayones* que vejetan ea estos alrededores son unos voluntarios seguidores de *Pirancini*; y que aunque muy romos de entendimiento, tienen bastante ascendiente para embauçar á la muchedumbre, y hacerla seguir su partido. Alerta, señor, con estos emisarios: alerta con sus seguidores: tratar vigilante de descubrir las emboscadas: que en la confianza esta el peligro, que desea evitar. M. A.

El escucha de la ribera del Duero.

OTRO.

Señores editores de la Abeja.

Despues de haber arengado al rey D. José los diputados del consejo de Castilla, ensalzando sus distinguidas virtudes, y asegurándonos que las exenciones de las clases, las costumbres y usos legales, los tribunales y demas cuerpos serian conservados, y aun mejorados por aquel rey, á quien llorarian sus vasallos los de Nápoles; se presentaron las diputaciones de los consejos Supremos y Reales de la Inquisicion, de Indias y de Hacienda, que dirigieron á S. M. el siguiente discurso:

Señor: «Los individuos de los consejos de Inquisicion, de Indias y de Hacienda de España que se hallan en esta ciudad, tienen el honor de ofrecer á los P. de V. M. el homenaje de su respeto y veneracion, y felicitan á V. M. por su dichosa llegada á esta ciudad: al ver en V. M. el soberano que se halla destinado para gobernar los vastos dominios de la España, se presentan á V. M. con sentimientos de lealtad formando votos, porque encargado V. M. del régimen de su patria, sea feliz V. M. en ella, la haga feliz tambien, elevándola al alto grado de prosperidad á qué puede ascender, y á qué no dudamos ha de llegar, auxiliada del genio y del poder de su augusta hermano el gran Napoleon.

«S. M. (D. José), dirigiéndose á los diputados de la Inquisicion, les dixo: que tenia la mayor satisfaccion en ver la diputacion del clero: que la religion era la basa de la moral y de la prosperidad pública; y que aunque hay paises en que se admiten muchos cultos, sin embargo debia considerar á la España como feliz, porque no se honraba en ella sino al verdadero.

S. M. habló al consejo de Indias acerca del interes que le inspiraban las Américas. «No puedo», dixo, mirar á las Américas como colonias: son una verdadera parte de las Españas, cuyo bien y felicidad interesan tanto á mi corazon, como el del continente mismo.

Al consejo de Hacienda dixo S. M.: que ya sabia que habia muchas cosas que hacer; que los sueldos de la marina, del ejército y de los empleados padecian el atraso de muchos meses; que esperaba con el auxilio de los buenos españoles conseguir prontamente el remedio de todos los males.

Dexemos en esta aptitud al rey D. José con sus consejeros de Inquisicion, Indias y Hacienda hasta mañana, en que se continuaran estos trozos de eloquencia y patriotismo por si algunos de los que arengaron entonces al hermano del gran Napoleon, se propusiesen arengar (como no será extraño suceda) al Sr. D. Fernando VII, nuestro legítimo rey constitucional. — Madrid 1.º de abril de 1814.

El mismo.

NOTICIAS NACIONALES.

Puigcerdá 12 de marzo.

Hoy á las 10 de la mañana se ha verificado la retirada de los franceses habiendo demolido el fuerte, y parte de él volado: la señal de amistad y de caros aliados, que nos han dexado, ha sido despues de tan exorbitantes pagos el llevarse con ellos 50 ó 60 vecinos, dexando esta triste y afligida villa en un mar de llanto; pero se confia que si estos desgraciados acaban de entregar lo poco que les queda saldrán libres.

Zaragoza 21 de marzo.

Inmediatamente que se extendió en la mañana del día 25 la plausible noticia de la próxima llegada á este reyno de nuestro deseado monarca el señor don Fernando VII, se manifestó el mas encendido jubilo y sublime entusiasmo entre todas las clases de ilustres habitantes de esta moderna Numancia. Los repiques de campanas, tiros de polvora y colgaduras con que repentinamente se vieron adornados los balcones de la mayor parte de las casas, y sobre todo el semblante alegre de todos sus moradores, daban á entender bien á las claras lo que puede prometerse nuestro adorado monarca de unos heroes, que despues de haver perdido generosamente sus haberes, y sacrificado las vidas de las prendas mas amadas de su corazon, por sostenerle en el trono de sus mayores, librarle del vergonzoso cautiverio á que lo habia reducido la mas páfida seducción é infame intriga, ven logrados sus justos deseos y la adquisicion de una libertad justa y razonable, tan conveniente á los ciudadanos como necesaria para la seguridad del mismo trono. Estos mismos sentimientos de alegría y acendrada lealtad se renovaron en el día de ayer con motivo de la noticia comunicada por el gobierno, confirman la

anterior, y remitiendo copia de la carta escrita por S. M. á la Regencia del reyno.

IMPRESOS.

Redact. gen. de Esp. núm. 149. Versos que se leian entre los adornos de la fachada de la casa del xefe político de Cuenca en celebridad del memorable 19 de marzo; y en artículo *puerta del Sol* se anuncia que el segundo *Testaferro* del Procurador está muy próximo á seguir los mismos pasos del cuitado Xaramillo.

Id. núm. 150. Con el título *lo que yo diria al rey* hace oportunas reflexiones acerca de la necesidad de que Fernando VII afianze su trono sobre las firmes bases de la Constitucion.

Id. núm. 151. Proclama de un labrador de Manzanares á los españoles, en la que les manifiesta que Fernando VII no podrá menos de hacer desaparecer para siempre de nuestro heróico suelo á los serviles egoistas, enemigos de la religion, de la patria y de Fernando, convirtiendo en polvo sus infernales tramas.

Idm. núm. 152. En variedades presenta los nobles y generosos sentimientos que animarán á nuestro deseado rey el señor D. Fernando VII al ver tantas ciudades arruinadas, tantos pueblos quemados, y tantos y tan inmensos sacrificios como ha prodigado la heróica España por su rescate.

Idm. núm. 153. Variedades, en que rebate las voces que el Procurador y sus Procuradores han intentado estender, asegurando que Fernando no jurará la Constitucion: que nació y se juró rey absoluto; que no se le puede obligar á la Constitucion. Noticias y Sesion de Cortes.

CORTES.

Sesion del 2. Leida la minuta del acta de la sesion anterior, se mandó agregar á ella un voto particular contra la aprobacion de los poderes del señor Lugo. El señor Moreno advirtió que en el acta no constaban las energicas expresiones con que el Reberendo Obispo de Urgel manifestó en su discurso de ayer, al ocupar la silla de la presidencia, su decidido animo de sostener la Constitucion á costa de su sangre, y sin embargo de que el señor Ostolaza entendia se expresaba bastante lo substancial del discurso; se acordó, con anuencia del mismo señor presidente, se insertara íntegro segun resultase de las notas taquígráficas. Entraron á jurar, y tomaron asiento en el Congreso, el señor Lugo, diputado por Canarias, y el señor Rocafuerte por Guayaquil.

Las Cortes oyeron con la mayor satisfaccion y complacencia los partes, que leyó el secretario del despacho de la guerra, y habia dirigido á la Regencia el general Copons y el xefe político de Cataluña: de ellos resultaba que S. M. el señor don Fernando VII, y SS. AA. los señores infantes don Carlos y don Antonio habian salido de Gerona con direccion á Valencia para continuar el viage á esta capital; que el día

cinco deberían llegar S. M. y AA á Valencia, en donde se encontraría el Excmo. Cardenal de Scala, presidente de la Regencia, el secretario del despacho de estado, y demas comitiva: y últimamente que el general Copons, el xefe político de Cataluña y demas autoridades de la provincia acompañaban á S. M. y AA. hasta encontrarse con las de la provincia de Valencia. A propuesta del señor Vargas se determinó que estos oficios se publicasen por gazeta extraordinaria, destinando su producto á beneficio del hospital general.

A la comision de arreglo de secretarias se mandó parar con urgencia una instancia de don Antonio Alonso, oficial que fue de la secretaría de hacienda, relativa á que se le devolviera la plaza, de que fué despojado por la reforma hecha en dicha secretaría por el señor Carbajal: á la de infracciones de Constitucion una quexa de don Antonio Lizana; y otra de los comisionados del ayuntamiento constitucional de Vergara: y á la militar con urgencia una exposicion de la diputacion provincial de Guadalajara sobre alistamientos, y á propuesta del señor Aldecoa otras muchas que habia sobre el mismo asunto.

Se declaró no haber infringido la Constitucion el intendente de Soria, por los apremios hechos á los morosos en el pago de ciertas contribuciones. Despues de una acalorada discusion, en la que el señor Gomez (don Tadeo) pretendió impugnar el artículo constitucional, que manda á las Cortes tomen en consideracion en sus primeras sesiones las infracciones de Constitucion para poner el competente remedio; se acordó quedara sobre la mesa, señalándose el dia 6 para discutirse, el expediente formado por quexa de don Luis Ignacio Zabala, en el qual opina la comision de infracciones de Constitucion haber lugar á la formacion de causa al asesor del gobernador militar de la plaza de Cadiz don Juan de Santa Cruz. Con este motivo el señor Larrazabal reclamó con la mayor energia el despacho del proyecto de ley penal contra los infractores de la Constitucion; y quedó señalada para su discusion la sesion extraordinaria del dia 6.

A instancia del señor Isturiz se principió la discusion del reglamento para la milicia nacional; y despues de aprobado el artículo primero, el señor Ostolaza pretendió se leyera una indicacion del señor Larrumbide; lo que no tuvo efecto por entonces por estar á votacion el artículo segundo: resuelto que este pasara á la comision para que le reformase, el señor Larrumbide insistió tenazmente en que se leyera su indicacion como preliminar de la discusion.

El señor Presidente descojo de complacer al señor Larrumbide y creyendo S. S. que seria

en efecto *question preliminar*, mandó se leyera la indicacion: esta se dirigia á suspender la discusion del reglamento y de consiguiente á contrariar los deseos de los buenos españoles, que claman por el establecimiento de la milicia nacional.

Los señores Lainez, Larrazabal, Canga Arguelles, Isturiz, Cepero, Ledesma, Quintero, y otros muchos diputados hicieron ver quán opuesto era al reglamento admitir esta indicacion, que abiertamente destruía la resolucion del Congreso sobre este asunto; y manifestaron la extrañeza que causaba que el señor Larrumbide, que pocos dias antes habia propuesto que el reglamento, que se presentara, fuese extensivo á las provincias, se opusiese hoy á su discusion: despues de acaloradas contestaciones, en que repetidas veces interpelaron al Presidente para que hiciese observar el reglamento, y de haber manifestado el pueblo su decidida voluntad de que inmediatamente se forme la milicia nacional, baularte inexpugnable de las libertades españolas, continuó la discusion, quedando aprobados los artículos tercero, quarto, quinto, y sexto. Se levantó la sesion; citando para extraordinaria esta noche á las 8.

SESION EXTRAORDINARIA.

Leida la minuta del acta de la sesion extraordinaria del 30 del próximo pasado marzo, se procedió al nombramiento de los dos individuos que faltaban para la comision, que ha de arreglar el código civil; y fueron elegidos los señores Tamaro por 58 votos, y Lardizabal por 91. Se acordó que se pasaran á la Regencia las listas de los individuos nombrados para la reforma de los códigos criminal, y civil, con objeto de que inmediatamente se emplearan en tan útiles y necesarios trabajos.

Continuó la discusion sobre la minuta de decreto para el desestanco de la Sal, y quedaron aprobados los artículos siguientes: 5. todos los empleados en este ramo quedarán reformados con el sueldo, que disfruten: 8. será libre de derechos la Sal, que se extragere por tierra al extranjero, y se devolvieron á la comision el 6. 7. y 9.

Se levantó la sesion

CAMBIOS.

Vales de un sello 66.

Id. de dos á 68½.

Id. en Cadiz de 182 á 184 ps. fs.

Londres 53

Id. Cadiz 3. por 100.

Oro 1¼ por 100.

Se admiten suscripciones á este periódico á veinte reales por mes; y se venden los números sueltos á seis quartos en las librerías de Matute y Perez, calle de Carretas: en la de Orea, calle de la Montera: en la de Villa, Plazuela de santo Domingo; y en la de Minutria, calle, de Toledo. Se hallará tambien del mismo modo en la Coruña; en casa de Cardesa: en Vitoria en la de Barrio: en Zaragoza, en la de Sanchez: y en Salamanca, en la casa del editor del Semanario.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.